

EMAÚS

Hoja para facilitar la participación en la eucaristía dominical y festiva, y la comunicación en la comunidad parroquial de Cristo Rey de Jaén
Época 2 - número 87

2 DE MARZO DE 2021 - CICLO B
VIERNES STO. - PASIÓN DEL SEÑOR - SS. LUGARES



PORTADA

VIERNES SANTO DE LA MUERTE DEL SEÑOR

Hoy empezamos propiamente la celebración de la Pascua. Pascua significa «paso»: el paso de Jesús a través de la muerte a la Vida Nueva y de este mundo al Padre. Hoy es como el primer capítulo de esta celebración de la Pascua; lo que los antiguos escritores cristianos llamaban la «Pascua de la Crucifixión». Pero no está bien que nos quedemos solo con el aspecto de la muerte, como tampoco sería cristiano celebrar solo la resurrección el Domingo de Pascua. El recuerdo de la muerte de Jesús que hoy hacemos está ya preñado de esperanza y de victoria; y, de la misma manera, la Vigilia Pascual no solo recordará la resurrección sino todo el camino que Cristo hace de la muerte a la vida.

Todo el Viernes Santo está centrado en el recuerdo de la muerte y en la cruz del Señor, pero no con un aire de tristeza, ni de luto, ni de desesperanza, sino de celebración y de victoria. Por eso en la Celebración de la Pasión utilizamos las vestiduras de color rojo; y el rojo es el color de la sangre, de la entrega voluntaria de la propia vida, del



martirio, de la victoria.

Tres partes fundamentales tiene la celebración de esta tarde:

a) Proclamamos **la pasión del Señor** según el evangelio de Juan, reconociendo que en su sufrir y en su muerte está el principio de la salvación y de la vida que celebraremos de manera definitiva el Domingo de Pascua.

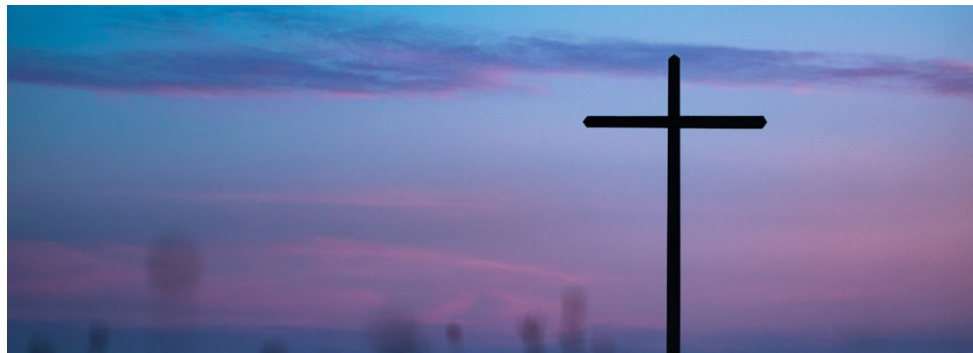
b) Después hacemos la **oración universal** elevando a Dios nuestras las súplicas y las plegarias de todos los hombres, para que, fijándose en el sacrificio de su Hijo, acuda en nuestro auxilio; la oración universal de hoy es un verdadero modelo de lo que ha de ser la oración cristiana: «universal», por todos.

c) La cruz, que era un instrumento de suplicio y de tortura en el mundo en el que Jesús vivió, fue convertida por él en el instrumento del Triunfo y de la Victoria. Por eso esta tarde **adoramos la cruz** y le expresamos tanta veneración como cualquier otro día del año expresamos al sagrario.

d) La celebración de esta tarde acaba con **la recepción de la comunión** que se hace sin solemnidad ninguna. La comunión de hoy tiene para nosotros el mismo sentido que tiene para un enfermo que la toma cuando está ya muy cercano el día de su muerte: es el «**viático**», el alimento para el camino, el alimento que nos da fuerza para recorrer con Jesús esa senda que va de la muerte a la vida que no tiene fin.

Hay un gesto al que, por poco frecuente en la liturgia, la gente es muy sensible este día: la postración del sacerdote en el suelo al comienzo de la celebración. Estar tirado en el suelo es en realidad como estar arrodillado, pero más. También hoy todo el pueblo cuando se lee la pasión se arrodilla después que se leen las líneas en las que se dice que Jesús expiró. El ponerse de rodillas de hoy y el postrarse en el suelo no son en absoluto gestos penitenciales. O, al menos, no son solo eso. Con estos gestos reconocemos delante de Dios nuestra humilde condición, nuestra pequeñez, nuestra debilidad: de tierra somos y en suelo estamos, y al mismo tiempo son gestos con los que le decimos «como somos pequeños, danos tu vida, tu salvación, danos la gracia y el Espíritu que brota de la entrega generosa de tu Hijo».

Es verdad que el día de hoy, e incluso el de mañana sábado, están marcados por la austeridad y el ayuno; incluso por el ayuno sacramental (no se celebra ningún sacramento durante el viernes y el sábado santos). Pero esta **austeridad y ayuno**,



están **llenos de esperanza**, algo así como el ayuno que hace el que está invitado a un gran banquete y no come nada en casa, reservando su hambre y su sed para poder saborear en la fiesta el mayor número posible de manjares y de bebidas. Un ayuno y una sobriedad esperanzados que desembocarán en la alegría de la resurrección.



CELEBRACIÓN



ORACIÓN INICIAL

Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre, instituyó en su favor el Misterio Pascual. Él, que vive y reina contigo.



PRIMERA LECTURA ISAÍAS 52,13-53,12

Cuarto cántico del Siervo del Señor. Encarna todo el sufrimiento humano, incluido el de la muerte afrentosa, pero en esa figura el dolor se redime y termina en victoria. El misterio del amor de Dios en su Siervo Jesús supera aquí nuestro entendimiento.

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin

figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado,



voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.



SALMO RESPONSORIAL SALMO 129



PADRE, A TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,

me han desechado
como a un cacharro inútil.
Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos
que me persiguen.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.



SEGUNDA LECTURA HEBREOS 4, 14-16; 5, 7-9

Nosotros tenemos un sumo sacerdote: Jesús, el cual pasó por todas como cualquier mortal. He aquí, pues, la imagen de los ministros del Evangelio. Presten mucha atención a este mensaje del escrito a los Hebreos. Y también los que en cada hogar, en cada Iglesia doméstica, han recibido de Dios el encargo de velar por su prole y conducirla pro la vía del Evangelio.

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía

salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.



PASIÓN DEL SEÑOR JUAN 18,1-19,42

El relato joánico de la pasión y muerte de Cristo. Esta lectura suena hoy con más fuerza que nunca. Tratemos de penetrar y entender el misterio de Jesús, que camina hacia la cruz y la acepta voluntariamente. Entra en el relato, déjate atraer por él, siéntete uno de sus personajes. No te quedes como un mro espectador.

En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulo. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guar-



dias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?».

Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno». Les dijo Jesús: «Yo soy».

Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: «¿A quién buscáis?».

Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno». Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

**(EN ESTE MOMENTO SE HACE
UNA PAUSA Y TODOS SE SIENTAN)**

La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo

entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». Él dijo: «No lo soy».

Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó: «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Preguntar a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

Jesús respondió: «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?».

Él lo negó, diciendo: «No lo soy».

Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir

en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

Le contestaron: «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley».

Los judíos le dijeron: «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?».

Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he



venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Pilato le dijo: «Y, ¿qué es la verdad?».

Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás».

El tal Barrabás era un bandido.

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: «Salve, rey de los judíos!».

Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo: «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.

Pilato les dijo: «He aquí al hombre».

Cuando lo vieron los sumos sacerdotes

y los guardias, gritaron: «Crucifícalo, crucifícalo!».

Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?».

Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor». Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlozado» (en hebreo "Gábbata"). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey».

Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César».

Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.



**(EN ESTE MOMENTO
TODOS SE PONEN DE NUEVO DE PIE)**

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice "Gólgota"), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas "El rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: soy el rey de los judíos"».

Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.



Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

**(SE HACE UNA PAUSA
Y TODOS LOS QUE PUEDEN
SE PONEN DE RODILLAS
DURANTE UN MOMENTO)**

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los

soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice:

«Mirarán al que traspasaron».

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto,

un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Recuerda que hoy
la colecta es para
los Santos Lugares



ORACIÓN
FINAL

Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros por la participación de este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.



VIVE LA PALABRA

UNA PASIÓN ESCRITA «DESDE ARRIBA»

La pasión de Juan está escrita desde arriba. La cruz se va a convertir en un foco de luz. El crucificado se va a revestir con un traje de gloria. Ya en Getsemaní manifiesta esa gloria. «Yo soy», dice Jesús, y entonces la patrulla asaltante cayó en tierra. Ante Pilato, al día siguiente, confiesa: «Soy rey. Para esto he venido al mundo»; y el procurador quedó deslumbrado. Ahora, en la cruz, el evangelista nos invita a ver al crucificado con la luz de la Pascua. **Jesús no es el derrotado, sino el exaltado**, el que ha de atraer a todos hacia él (ver Jn 12,32). La cruz «es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera» (Jn 12,31). La cruz se convertirá en medicina de salvación, como la serpiente de bronce en el desierto: «Tiene que ser levantado el hijo del hombre para que todo el que crea tenga por él vida eterna» (Jn

3,14-15). La cruz será prueba de su divinidad: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre entonces sabréis que yo soy» (Jn 8,18).

El crucificado será también el traspasado. A partir de entonces la cruz se convertirá en fuente perenne de gracia. «Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza» (Za 13,1). Y todos los que se acerquen, todos los que miren al que traspasaron recibirán un espíritu de gracia (ver Za 12,10).

Esta mirada de fe llena nuestro corazón de esperanza. Realmente la cruz de Cristo es el amor de Dios hecho certeza victoriosa. No se puede dudar que Dios nos quiere, nos perdona, nos salva. Si el Hijo ha dado la vida por nosotros, ¿cómo no nos va a dar la vida a nosotros? Todo el evangelio de Juan es como una sinfonía que culmina en la muerte pascual. Una muerte que es victoria, porque es muerte por amor, y el amor es más fuerte que la muerte. La cruz es vida para todos.

Y es también gloria. «Lejos de mí gloriarme en otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo», decía Pablo (Ga 6,14). En la cruz se manifestó la gloria de Dios, no a través de espléndidas teofanías o signos milagrosos, sino por medio de un amor que lo da todo, un amor que se vacía y anonada, pero que está enriqueciendo y elevando al mundo. «La gloria de Dios es que el hombre viva», aunque él tenga que morir. Este amor que muere para dar vida es la verdadera luz del mundo.

Manténte vinculado a la parroquia e informado de todo momento en:
www.parroquiacruzorey.es y en www.facebook.com/CristoReydeJaen.
Mira los vídeos en www.youtube.com/c/ParroquiadeCristoReydeJaén
Y las pequeñas noticias en www.twitter.com/ParroquiaXtoRey





LA VIDA DE LA COMUNIDAD

LA CUSTODIA DE TIERRA SANTA

La Custodia de Tierra Santa fue fundada por San Francisco de Asís en 1217 en el Capítulo de las Esteras y con el envío a Tierra Santa de los primeros frailes por Francisco. Posteriormente fue encomendada por el Papa Clemente VI a los franciscanos, en el 1342.

Está presente hoy en Israel, Palestina, Jordania, Egipto, Siria, Líbano, Chipre y Rodas. En ella están comprometidos 270 franciscanos de 41 naciones. Colaboran con ellos 62 Comisarías de Tierra Santa, en 41 naciones y más de 150 religiosas de varias órdenes.

Custodia los lugares evangélicos en 55 santuarios, algunos de ellos bajo la autoridad de cristianos ortodoxos, musulmanes o hebreos.

Ejerce la pastoral en 24 parroquias y 79 iglesias.

Dirige la actividad educativa en 15 escuelas, 3 centros de Formación Profesional, y cada año da 525 becas de estudio anuales para estudiantes universitarios.

Sostiene la actividad social con más de 630 viviendas para familias necesitadas, 5 hospitales para enfermos y niños huérfanos, 6 *casas novas* para acogida de peregrinos (más de 500 plazas de alojamiento) y otros 1.100 puestos de trabajo en diversas actividades. En Siria ha reconstruido 1.300 casas para familias con necesidad.

Promueve la acción cultural, científica y ecuménica desde:

La Facultad de Teología bíblica y arqueológica; el Estudio Teológico Jerosolimitano; el Centro de Estudios Orientales de El Cairo; el Centro Ecuménico de Damasco; los centros editoriales de Jerusalén, Milán y Madrid, con la edición de la revista Tierra Santa en 6 idiomas y las publicaciones científicas del Estudio Bíblico Franciscano; el Centro de Información Cristiana en Jerusalén; el instituto musical Magnificat para la juventud.

Frente a la **POBREZA** y la **PANDEMIA**
SOLIDARIDAD y **ESPERANZA**

Colabora con la Colecta Pontificia por los Santos Lugares
TIERRA SANTA 2021

EL SANTO SEPULCRO Y SUS PUERTAS CERRADAS

Jerusalén es el símbolo de la Iglesia y de toda la humanidad, es la casa de oración para todos los hombres. Cuando, a causa de la pandemia, lloramos sobre Jerusalén junto a Jesús desde este lugar, lloramos sobre toda la fraternidad humana por este difícil momento que estamos viviendo.



La pandemia del coronavirus nos revela que la humanidad es una especie en peligro. Nos vamos haciendo más humildes y más inseguros. El virus nos está obligando a pensar. El virus nos está enseñando que todos pertenecemos a la misma especie. Necesitamos urgentemente aprender a vivir de manera más solidaria buscando el bien común de toda la humanidad.

El fraile y el carrito nos muestran el camino de la solidaridad. Un franciscano del convento de San Salvador, también en Jerusalén, era el encargado de proveer de alimentos a la comunidad de frailes del Santo Sepulcro, encerrados dentro del Santuario, como en la edad media. Por medio de la ventana de madera que se encuentra en la puerta principal, el fraile introduce los alimentos para que cada día puedan comer y desarrollar su vida ordinaria los franciscanos que habitan en el interior del Santo Sepulcro.

En estos tiempos de pandemia, en toda la Tierra Santa ha sido fundamental la contribución de los párrocos y otros muchos franciscanos y religiosos repartidos por el territorio, que siempre han estado junto a sus fieles, apoyándolos material y espiritualmente.

LA COLECTA PARA LOS SANTOS LUGARES

La Colecta del Viernes Santo es la fuente principal de sustento de la vida que se desarrolla entorno a los Santos Lugares. A la espera del regreso de los peregrinos, cuyas aportaciones son el otro pilar en que se sostiene la vida de los cristianos de Tierra Santa, la Custodia de Tierra Santa pide este año nuestra ayuda generosa. Demostremos nuestra solidaridad y nuestra fraternidad para con ellos.